

En memoria de las

370 mujeres asesinadas hasta octubre de este año;
512 asesinadas en 2011 y las más de 1,000 asesinadas
en la década anterior en Honduras

Ya es tiempo, ya es hora de que haya JUSTICIA!

No solo hay más violencia en Honduras, también sucede que las instituciones obligadas a combatir, investigar y sancionar estos hechos, no lo hacen. Hay en el país evidencia concluyente que indica que agentes y autoridades responsables de detener delitos son quienes los provocan. Hay también evidencia que en otros casos están coludidos con criminales organizados.

En ajuste de cuentas de hombres, las mujeres parece que somos el eslabón más vulnerabilizado y en un país donde la vida vale poco o nada, resulta que una proporción importante de las mujeres asesinadas son mediante modalidad sicarial, es decir, donde se paga a uno o a varios hombres para que asesine a una mujer... un acto cobarde de hombres cuya hombría aumenta cuando andan en grupo.

La militarización del Estado hondureño expresada en la creciente circulación de armas de fuego, el aumento de policías y militares en las calles como estrategia de seguridad justificada bajo la lucha contra el narcotráfico, no dan cuenta de una reducción del crimen. Por el contrario, de acuerdo a datos procesados por el Centro de Derechos de Mujeres, el aumento de presupuesto asignado a las instituciones de seguridad, defensa y justicia únicamente ha resultado en más personas asesinadas en el país.

En un país dominado por hombres o por mentalidades patriarcales, las mujeres, nuestras vidas, nuestros deseos, nuestras decisiones salen sobrando. Al estado y sus instituciones no les importa nuestra ciudadanía, y sus apuestas se traducen en un espejismo donde se aparenta que son importantes las necesidades de la gente, pero que en la práctica no es así; mas aun cuando los poderes fácticos donde se incluye a la iglesia y a los partidos políticos se alían entre ellos para erigirse como autoridad moral y expropiarnos de nuestros derechos.

En un Estado en donde a los gobernantes les resultamos invisibles, es un Estado que no sirve y cuyos gobernantes no nos merecen el menor reconocimiento.

Pero así como sus atentados son milenarios, nuestras resistencias y nuestras estrategias transgresoras también lo son.

No estamos seguras de sí es tiempo de que el Estado cumpla con nuestros derechos. De lo que sí es hora es de fortalecer esas resistencias y mostrarles que no son dueños de nuestros cuerpos ni de nuestras vidas y que aunque en el camino queden asesinadas muchas víctimas del patriarcado,

del capital y de sus fundamentalismos, nosotras seguimos creando fuerzas y estrategias para vivir como queremos, con lo que queremos y haciendo lo que queremos.

Tegucigalpa, 25 de noviembre de 2012

CLADEM Honduras